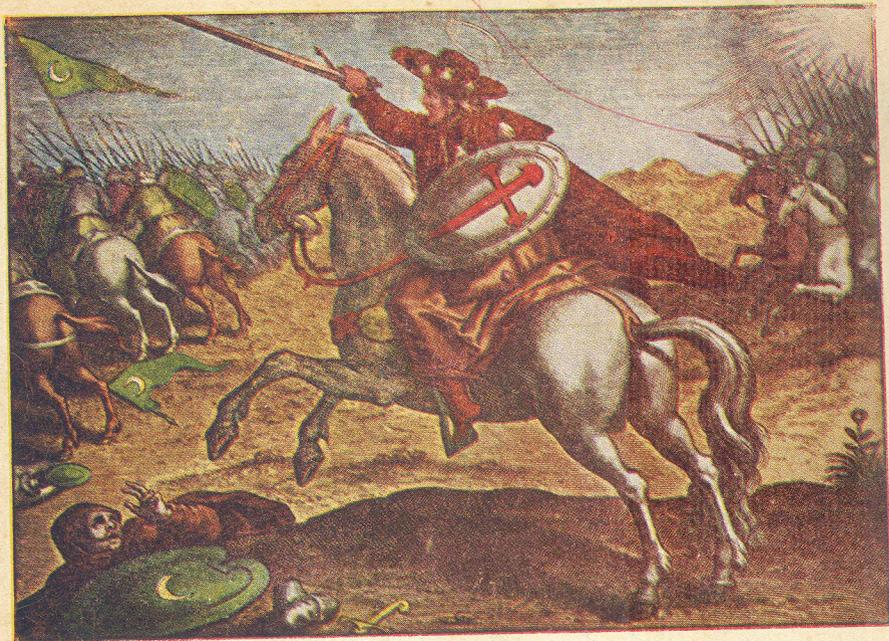


PERFILES JACOBEO



(Facsimil sacado de un grabado del s. XVI de Clavijo)

POR EL PRESBITERO

LORENZO MERINO BARRAGAN



CLAVIJO (LOGROÑO)

1954

AÑO SANTO COMPOSTELANO

A Francisco Franco,
artífice de la Paz



PERFILES JACOBEO

POR EL PRESBITERO

LORENZO MERINO BARRAGAN

CURA DE CLAVIJO

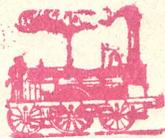
MAESTRO DE PRIMERA ENSEÑANZA Y LICENCIADO EN FILOSOFIA Y LETRAS (SECCION DE FILOSOFIA) EN LA U. CENTRAL. *



CLAVIJO (LOGROÑO)

1954

AÑO SANTO COMPOSTELANO



NUESTRO LEMA

Este estudio sobre las peregrinaciones lleva como lema el dicho del romero Patiño: "Volvamos a Santiago", que deseamos todos los devotos del Apóstol, como buenos patriotas, sea expresión del programa que proponemos a los españoles para conseguir de nuevo la grandeza de nuestra nación.

Y para explicar su origen, nada mejor que copiar lo que escribe el gran historiador señor López Ferreiro, cuya obra H. de la S. A. M. I. de Santiago, c. XI, t. IX, ha servido de base a nuestro trabajo. Dice así:

"Persistieron los prodigios del santo Apóstol en favor de sus devotos.

"El día 24 de julio de 1623, en Villagaide (Italia), hallándose dormidos Patiño, su mujer e hijos, se declaró en su casa un horroroso incendio, del cual sólo se dieron cuenta por las voces y esfuerzos de los vecinos para contener el voraz elemento. Cuando despertaron, ya por todas partes se hallaba su estancia rodeada de llamas. En aquel terrible trance, Patiño, ex soldado español, se acordó del Apóstol Santiago y comenzó a rogar a los vecinos que le pidiesen no permitiera que pereciesen miserablemente, pues él hacía voto de ir a visitar a su santo cuerpo en Compostela, de Galicia. Al mismo tiempo se le apareció un peregrino rodeado de una luz sobrenatural, el cual, después de breves momentos, desapareció. Al desaparecer el peregrino, de repente se apagó por completo el fuego y se desplomó la casa, sin que las ruinas tocasen en nada a sus habitantes, los cuales, ayudados de los vecinos, salieron en camisa de entre los escombros.

"Era ya sol claro, y, cubiertos con las primeras ropas que se les proporcionaron, se dirigieron con gran acompañamiento a una próxima iglesia dedicada a Santiago, en la cual se celebraba aquel día la fiesta de su santo titular. Allí oyeron todos misa; pero Patiño, al entrar en la iglesia y reparar en una imagen de Santiago Peregrino, no pudo contenerse y prorrumpió en alta voz: "Éste es indudablemente el santo que yo he visto en medio del fuego."

"A mediados de agosto salieron de Villagaide los dos esposos para cumplir su promesa. A fines de diciembre llegaron a Monteagudo, en donde Patiño quería darse a conocer a sus parientes. Como el invierno estaba muy crudo, se detuvieron en dicha villa hasta principios de marzo, y, acompañados de un primo de Patiño, llamado Sebastián de la Huerta, que saliera con ellos de Monteagudo, llegaron por fin a Santiago el 22 de abril de 1624, al mediodía. Se confesaron por la tarde, comulgaron al otro día, abrazaron la imagen del Apóstol y, después de mediodía, dieron vuelta para su tierra. Aquella noche durmieron para acá del Puente Ulla. Al día siguiente, muy de mañana, al penetrar en el puente para proseguir su camino, se postraron de rodillas ante unas imágenes de Nuestra Señora y el santo Apóstol, que estaban a la mano derecha en un oratorio como los que en otros tiempos solía haber a la entrada de todos los puentes de alguna consideración. Al levantarse Patiño, notó que tenía como trabadas las piernas, quiso andar y no pudo; hizo un segundo y tercer esfuerzo inútilmente; antes bien, deslumbrado por una extraordinaria claridad, cayó desmayado en brazos de su primo. Cuando cobró algo de conocimiento, sólo dijo: "Volvamos a Santiago." Sentía remordimiento de no haber manifestado nada de lo que le había ocurrido en Villagaide, ni haber presentado los testimonios que traía, pues como era pobre pensaba no podía presentar una ofrenda proporcionada al beneficio que había recibido. Llegaron a Santiago sin novedad, y, después de varias diligencias, presentaron los documentos al Cabildo, el cual, por medio de un escrito firmado por el Doctoral Doctor Cangas y el Procurador Lic. López de Mella, pidió al Gobernador eclesiástico y Provisor Doctor Narváez que se abriese una información y que se sometiese a Patiño y a sus compa-

NIHIL OBSTAT:
MARCELO NÚÑEZ DE CEPEDA, Pbro.
CENSOR.

Pamplona, 16 Enero de 1954

IMPRIMATUR:

DR. ANTONIO ONA
VICARIO GENERAL

Dedicatoria

A la Excm. Diputación Provincial de Logroño, que me facilitó los medios económicos para cursar la carrera universitaria de Filosofía y Letras, otorgándome una Beca Alejandro Salazar, con todo afecto y gratitud dedica su primera obra.

El Autor,

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

QUEDA HECHO EL DEPOSITO QUE
MARCA LA LEY

Autoprólogo

Don Luis Araquistain, en su prólogo a «Filosofía española» (tres ensayos), de don Julián Izquierdo Ortega, habla con sobrada razón sobre la inutilidad de los prólogos.

«Los editores —dice— equiparan a los escritores inéditos o poco conocidos con las niñas que son presentadas en sociedad... y buscan por lo menos un tutor o padrino que diga al público: "Tengo el honor de descubrirles a ustedes un genio o ingenio desconocido".»

» El público, naturalmente, está harto escarmentado de este linaje de presentaciones. Si la obra tiene méritos propios, el prólogo huelga, porque ya se encargará la crítica —y ésta es su función— de revelar sus bellezas o verdades. Y, si la obra es anodina, cien prólogos lisonjeros y mendaces no bastarán a justificarla. Pues el prólogo en estos casos ha de ser necesariamente apoloético. Otra cosa —censurar la obra, poner en evidencia sus defectos o errores— sería un contrasentido, y el autor del libro haría muy bien en no publicar, al frente de él, tan importuno vejamen. El autor quiere del prologoísta panegíricos y no polémicas.»

El argumento del señor Araquistain es recto y verdadero. Convenido, como estoy, de la inutilidad de los prólogos, he desechado la tentación de estampar en este lugar un prólogo hecho de encargo.

Del galardonado autor de «La Patrona de la Hispanidad», quien en carta crítica y espontánea pondera este libro como «digno colofón» de los trabajos que vengo realizando en el aspecto santiaguista, copio las siguientes palabras, dada la sinceridad con que fueron escritas: «En las páginas de **PERFILES JACOBEO**s campean todos los aspectos: La Sagrada Escritura, la piedad, la historia, la tradición, la leyenda, la consideración pía, la reflexión filosófica, la norma crítica y hasta se permite digresiones transigentes y justificadas por el título. Permite el Señor que sea clarín evocador de entusiasmos y que bajo su bandera se coadunen todos los interesados en esta gloria genuina de la Religión y de la Patria: religiosos, sacerdotes, caballeros, fieles, militares, jóvenes de Acción Católica, militantes del Frente de Juventudes, que todos caben bajo el banderín de Santiago y todos deben hacer suya esta empresa de renovación del santiaguismo que propugna **PERFILES JACOBEO**s. Y en este gran ejército santiaguista, que brille por su unción y su saber el capellán nato de estas huestes y nuevo Maestro de esta inclita cruzada



SANTIAGO APOSTOL
PATRON DE ESPAÑA

y que debe serlo por título y derecho el **CURA DE CLAVIJO**, autor del presente libro, es lo que desea el menor de todos los hermanos de Santiago. Francisco Gutiérrez Lasanta».

No sabe tan ilustre escritor cuánto agradezco éstas y otras frases de aliento que me dirige. Tanto agradezco su benevolencia al señalar los méritos que cree tener este libro, y que no acabo de reconocer, como su sinceridad al señalarme el defecto apuntado de «digresiones transientes y justificadas por el título». Si no las he omitido, es porque tanto el señor Gutiérrez como otros críticos me han instado a publicarlas, ya que son necesarias para mejor calar hondo en las verdades fundamentales, que pretendo llevar al conocimiento y fe del lector.

Si hubiera de sintetizar el contenido de mi obra, la condensaría en estas dos palabras: Religión y Patria. Santiago fué el Padre de la Fe católica en España y «el Imperio fué hechura de sus manos», dijo Quedo. Desde entonces andan en perfecto maridaje la Iglesia y la verdadera y auténtica España, forjada a tajos de espada del Apóstol Santiago desde Clavijo a Granada, desde aquí a América y desde Canarias a la Batalla del Ebro, pasando por **BRUNETE**, donde se cuenta que el provincial **CAUDILLO** y abanderado de la Cristiandad, que con pulso firme, inteligencia prócer y corazón españolísimo rige los destinos de España, vió y mostró a otros dos generales al Apóstol Santiago sobre caballo blanco, tal como se apareció en Clavijo.

Quizá sea el único mérito del presente libro el servir de despertador del auténtico sentimiento religioso y patriótico que debe animar a todo español digno de tan glorioso nombre.

A ello van enderezadas las tres partes del presente libro: La primera reconstruye sobre un fondo evangélico las escenas de la vida palestinese del Apóstol; las otras, plenamente históricas, nos harán recordar la Tradición y las mejores páginas de la Historia de la Iglesia española y de la Patria.

Clavijo, 23 de mayo de 1953, festividad de la Aparición de Santiago en Clavijo al rey Ramiro I.

EL AUTOR.



PRIMERA PARTE

Capítulo I

JUNTO AL MAR

La hermosa, alegre y fértil región de Galilea se extiende al Norte palestinese con sus valles risueños y colinas ondulantes como sus mieses en primavera. Está cuajada de ciudades marítimas en la costa azul del mar de su nombre, también llamado el mar de Kinnereth, Gennesareth y Tiberíades. Entre ellas nos merece especial mención la ciudad de Betsaida-Julía, por haber nacido la cuna de los hermanos y Apóstoles Santiago el Mayor y Juan Evangelista; Simón y Andrés. Por lo cual esta región tiene un sabor de paraíso lírico y armonioso del que, a manera de un órgano inefable y divino, brotan los cuatro primeros discípulos de Cristo, siempre acordes y unidos en la misma armoniosa intimidad desde el amanecer sonriente de la infancia hasta el crepúsculo de la vida íntima y familiar del sagrado Colegio Apostólico, disuelta en cumplimiento del mandato divino: «Id por todo el mundo y llevad la luz del Evangelio hasta los últimos confines».

Los padres de Santiago y Juan fueron Zebedeo y Salomé, una de las piadosas mujeres más asiduas en la compañía y servicio del Divino Maestro (1). Su gran devoción le inspira tal confianza que llega a solicitarle los primeros puestos del Reino para sus dos hijos (2). Junto al Maestro adorado la encontramos en la Calle de la Amargura acompañando a la Virgen Madre hasta la sepultura del divino cadáver. Al día siguiente compra aromas y, muy de mañana, sale de la ciudad deicida impaciente por embalsamarlo a su gusto (3).

El Evangelio silencia el nombre de la madre de Simón (Pedro) y Andrés; quizás fueran huérfanos de madre cuando Jesús los llamó al Apostolado. Su padre se llamaba Jonás o Juan, de oficio pescador.

Próximamente viven ambas familias amigas, la de Zebedeo y la de Jonás, y se ayudan mutuamente en las duras faenas de la pesca, como nosotros modestos labradores coyuntan en las tareas del agro. Sus hijos comen entre sí los dulces sueños y los juegos encantadores de la infancia. Juntos se divierten en las sueltas y menudas arenas de la playa;

(1) Mt. 27, 56.

(2) Mat. 20, 20 y Mc. 10, 35.

(3) Mc. 16, 1 y ss.

INDICE

	<u>Página</u>
Dedicatoria	3
Autoprólogo	5

PRIMERA PARTE

Capítulo	I.—Junto al mar	7
»	II.—Suspiros mesiánicos	9
»	III.—Año sabático o jubilar	12
»	IV.—Epifanía del Jordán	14
»	V.—Con Jesús y María	18
»	VI.—El noviciado apostólico	24
»	VII.—La vocación al apostolado	27
»	VIII.—Triunvirato confidencial	30
»	IX.—Madre ambiciosa e hijo generoso	34
»	X.—Celo devorador	37
»	XI.—Santiago en el Tabor	40
»	XII.—La Última Cena	45
»	XIII.—Agonía y Oración en Getsemaní	51
»	XIV.—Defección de Santiago	54
»	XV.—Santiago con María	56
»	XVI.—Santiago misionero	59

SEGUNDA PARTE

Capítulo	I.—Hacia la segunda patria	63
»	II.—La Hispania pagana	66
»	III.—Santiago vino a España	71
»	IV.—Año de su venida a España	80
»	V.—Santiago por las rutas hispanas	84
»	VI.—Siempre adelante	85
»	VII.—Vino en carne mortal a Zaragoza	90
»	VIII.—Camino del martirio	95

TERCERA PARTE

Capítulo	I.—La España de Santiago antiislámica	103
»	II.—Tributo de las cien doncellas	107
»	III.—España cristiana salva a Europa	116
»	IV.—Alfonso niega el tributo	121
»	V.—Traición gala	122
»	VI.—Invención del Sepulcro	124
»	VII.—La primera y milagrosa <u>Batalla de Clavijo</u>	127
»	VIII.—Santiago de Clavijo	131
»	IX.—Noche milagrosa	133
»	X.— <u>La Batalla</u>	138
»	XI.—La Batalla de Clavijo es histórica	141
»	XII.—Resumen general de las pruebas históricas	145
»	XIII.—Ilustres Solares de Valdeosera y Tejada	151
»	XIV.—Los Solares de V. y T. y la Crónica General	158
»	XV.—Archicofradía del Señor Santiago	160
»	XVI.—San Prudencio de Laturce	164
»	XVII.—El Real Monasterio de San Prudencio con su «Coto Redondo», vinculados a la Batalla de Clavijo	169
»	XVIII.—El Castillo de Clavijo	177
»	XIX.—Tudelilla, vinculada a la Batalla de Clavijo. Monasterio de San Bartolomé	182
»	XX.—La Orden Militar de Santiago	184
»	XXI.—Basílica y Real Capilla del Señor Santiago	187
»	XXII.—Guía del Peregrino	192
»	XXIII.—Clavijo, Logroño y la Virgen de la Esperanza	197
»	XXIV.—Roma locuta est, causa finita est: Es tradición aprobada por la Iglesia y esto nos basta	199
Apéndice	I.—El Solar de Valdeosera	205
»	II.—Privilegio de Enrique IV a Solar de Tejada	207
»	III.—Libros de la Archicofradía de Santiago	211